

ARTE
DE CUIDAR Á LOS ENFERMOS

*Colegio Oficial de Enfermería
de Madrid*



ES PROPIEDAD
Reservados todos los derechos.
Queda hecho el depósito que
marca la ley.

*Colegio Oficial de Enfermería
de Madrid*



ARTE DE CUIDAR A LOS ENFERMOS

MANUAL TEÓRICO PRÁCTICO

para uso de las familias en general y de las enfermeras
religiosas en particular

POR

L. GRENET

CANÓNIGO

SUPERIOR ECLESIAÍSTICO DE LAS HERMANAS DE LA MISERICORDIA
DE SÉEZ (FRANCIA)

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

AUTORIZADA POR EL AUTOR

HECHA SOBRE LA QUINTA EDICIÓN FRANCESA POR

JUAN DE DIOS S. HURTADO

CON LICENCIA



UNIVERSIDAD DE BARCELONA
BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE MEDICINA

BARCELONA

GUSTAVO GILI, EDITOR

285, CONSEJO DE CIENTO, 285

1903

VICARIATO GENERAL
DE LA
DIÓCESIS DE BARCELONA

*Por lo que á Nós toca, concedemos
Nuestro permiso para que se publique el
libro titulado **Arte de cuidar á los enfer-
mos**, escrito en francés por el Rdo. Padre
Grenet, Canónigo, y traducido al castella-
no por D. Juan de Dios S. Hurtado, me-
diante que de Nuestra orden ha sido exa-
minado y no contiene, según la censura,
cosa alguna contraria al dogma católico
y á la sana moral. Imprímase esta licen-
cia al principio ó final del libro, y entré-
guense dos ejemplares del mismo, rubri-
cados por el Censor, en la Curia de
Nuestro Vicariato.*

Barcelona, 21 de Marzo de 1903.

*El Vicario General,
Ricardo Cortés*

*Por mandado de Su Señoría,
Lic. Manuel Fernández
Sec. Can.*

PRÓLOGO

DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Es digno de alabanza cuanto tiende á la difusión de los conocimientos científicos; pero lo es más cuando esta difusión tiene por inmediato objeto el bien moral y material, el alivio de los sufrimientos humanos, la activa y poderosa cooperación de todos en busca del restablecimiento de la salud de nuestros semejantes.

Inútil tarea la del médico si sus afanes no vienen secundados por quien ejerce al lado del paciente un hermoso ministerio de amor y de solicitud; si su voz se pierde en la vanidad de una ignorancia absoluta; si le rodean preocupaciones y lamentable ineptia, causantes de grandes y dolorosas desdichas. Toda la ciencia médica tiene una sola y suprema finalidad: *curar al enfermo*; mas el instrumento inteligente de esta curación no es el mismo hombre de ciencia, sino la enfermera, que tiene á su inmediato cuidado la continua observación de las variaciones ocurridas en el curso de una dolencia y la concienzuda aplicación de los medios curativos ordenados por el médico.

Entre éste y la enfermera ha de existir, por consiguiente, perfecta concordancia de pensamiento y de acción. El médico ha de poder confiar en las observaciones de la enfermera, y ha de marcarle una línea de conducta, en la seguri-

dad de que será estrictamente seguida; la enfermera será la continuadora del pensamiento científico y la ejecutora de sus mandatos.

Precisa pues que este pensamiento científico se adapte en cierto modo á la inteligencia de las enfermeras, casi siempre insuficientemente cultivada; importa, de otro lado, que la enfermera sea adiestrada en cierto número de prácticas y manipulaciones médicas que son de empleo cotidiano, y cuya buena ó mala ejecución tienen trascendencia suma.

Si un médico hubiera escrito la presente obra, corría el riesgo de hacerla ininteligible ó sobrado extensa, con lo cual quedara incumplida la primera condición que á esta obra se le debe exigir. Escrita, como ha sido, por una persona ajena á la profesión médica, pero indudablemente ilustrada, con buena y sólida cultura general, son mucho mayores las probabilidades de acierto.

Las nociones de Anatomía, de Fisiología, de Patología y Terapéutica quedan reducidas á lo estrictamente necesario para que un profano en Medicina se forme juicio exacto de la índole de las funciones que el médico le podrá exigir, en el tratamiento de cada grupo de dolencias, lo cual, en mi concepto, no sólo es lo suficiente, sino lo más oportuno. Mayor latitud de conocimientos y más extensos detalles expondrían á un indiscreto intrusismo y pretenciosa suplantación de funciones, que tantos daños han causado y causarán todavía á los pobres pacientes; no ha querido el autor en modo alguno favorecer esta plaga social, como lo han hecho tantas obras que con pomposo título se califican á sí mismas de *tesoro* para las familias, cuando en realidad bien merecieran ser execradas como una calamidad pública.

Que las enfermeras sepan hacer bien lo que se les encomienda, esto se pide y esto basta, pues no es poco; que en lo moral y en lo físico velen cariñosa y discretamente por la salud del paciente; que sepan cómo han de administrarle los medicamentos, según la fórmula farmacológica y las condiciones por el médico prescritas; que rodeen al paciente de aquellos ni-

mios cuidados y delicadezas exigidas por su lastimoso estado; que tengan la pericia conveniente para calmarle un dolor por medio de una inyección de morfina, previo el consentimiento ó prescripción facultativos; que sepan practicar una cura, preparar las piezas de un apósito, imponer un sano criterio á los allegados del enfermo en las mil peripecias y accidentes que suelen acontecer en el curso de una enfermedad; que sean, en medio de las dolorosas circunstancias por que pasan las familias, representantes del buen sentido, siempre en acecho para cuanto pueda redundar en beneficio del paciente. Precisamente uno de los mayores esfuerzos intelectuales á que se ve constantemente obligado el médico, estriba en el justiprecio de aquellos síntomas de observación ajena, cuyo conocimiento le llega por el relato, exagerado á veces, desordenado casi siempre, bien equilibrado con rarísima frecuencia, que el paciente ó los deudos le hacen; dar á cada fenómeno su exacto valor, desentrañarlo de entre un cúmulo de insignificantes detalles y descubrirlo cuando pasó para todos inadvertido, para buscar luego su encadenamiento lógico dentro del raciocinio general que establezca sobre el conjunto de la perturbación patológica, es ardua tarea que sólo llega á cumplirse con relativa facilidad cuando los años y la experiencia nos traen una razonable suspicacia para cuanto no sea de propia observación. Encontrar al lado del enfermo una persona que conserve la serenidad y un criterio bien dirigido por algunos, los más precisos conocimientos médicos, es una verdadera fortuna para el facultativo, es una garantía de acierto en sus juicios, es un motivo de confianza en el plan curativo instituido y en el éxito final que con el mismo se propone.

He aquí, pues, el mérito mejor, y tal vez el menos aparente, de la presente obrita, á la cual los médicos no debemos regatearle los aplausos.

Hoy que tan numerosas son las instituciones religiosas dedicadas á la asistencia de los enfermos, se imponía la publicación de un *Manual* como el presente; llamados sus indi-

viduos á una loabilísima vocación, faltábales este refuerzo intelectual y la adquisición de una conveniente pericia para cumplir debidamente su misión humanitaria.

Los seglares empleados en tareas de la propia índole, las madres de familia, tanto pobres como acomodadas, pueden convertirse en auxiliares inapreciables del médico, adquiriendo las suscintas nociones contenidas en la obra del Padre Grenet, y haciéndose aptos para practicar las distintas manipulaciones y servicios que al lado del enfermo se le puedan confiar.

Entre nosotros, más todavía que en Francia, se sentía la necesidad de instruir á las personas encargadas de velar y de atender á los enfermos. Los que ejercemos la profesión médica sabemos cuán bajo es el nivel de la cultura pública bajo este respecto, cuán grande y extendido el desconocimiento de los más rudimentales principios de la ciencia, cuán frecuente la absoluta inhabilidad en lo que hace referencia á la observación clínica y á la práctica de los más elementales recursos terapéuticos. Ciertamente en España todas estas nociones vienen englobadas en un cuerpo de conocimientos con los cuales se ha constituido una especialidad, una modesta carrera de *sangradores ó ministrantes*; mas es también certísimo que, por una ú otra causa, no se utilizan los servicios de estas personas sino en raras, muy raras circunstancias, siendo substituídos constantemente por religiosas ó por seglares cuya cultura médica es á todas luces deficiente. Agréguese á todo esto las preocupaciones populares, extendidas hasta las capas sociales más elevadas, los lamentables errores, el afán *curanderil* que conduce á prácticas ignaras y ridículas, cuando no constituyen verdaderas imprudencias ó criminales atrevimientos.

Bien ha hecho, pues, el Sr. D. Gustavo Gili en publicar la obra del Sr. Grenet; su acierto en escogerla merece nuestra sincera felicitación.

DR. J. ESTRANY.

Séez, 6 de Noviembre de 1894.

Amado y Rdo. Padre:

Acabo de leer, con la atención que merece, su manual intitulado Arte de cuidar á los enfermos.

Al escribirlo ha pensado usted en todo lo que concierne á esta grande y delicada misión, y ha tratado cada una de las numerosas partes de que se compone, con notable elevación de miras y tacto perfecto, especialmente en lo que atañe á las cuestiones médicas, á pesar de los peligros que para usted ofrecían. Los consejos, las advertencias que da á la enfermera respecto á la conducta que debe seguir con las personas de tan distintos caracteres que reclaman sus cuidados, tanto para aliviar los padecimientos físicos como las angustias morales, están inspirados por la sabiduría y la más extrema prudencia.

La Religiosa, bien penetrada de este nuevo manual, y con acierto para ponerlo en práctica, no puede dejar de obtener, al lado de los enfermos, el éxito más feliz y los resultados más consoladores. Al mismo tiempo que

les proporcionará remedio para los sufrimientos corporales, les hará gustar la paz inefable que procura al alma la reconciliación con Dios.

Reciba, Rdo. Padre, á la vez que mi sincera felicitación, el testimonio de mis paternales sentimientos.

† FRANCISCO MARÍA, obispo de Séz (1).

(1) Carta de Monseñor Trégaro, para la primera edición.



*Colegio Oficial de Enfermería
de Madrid*

Séez, 26 de Febrero de 1901.

Rdo. Padre:

Experimento verdadero placer al dar á su manual Arte de cuidar á los enfermos mi completa aprobación.

Mi incompetencia me hace dejar á un lado las cuestiones médicas. Esta parte, que ha tratado usted con gran delicadeza, por lo que le felicito, ya ha sido juzgada por un hombre, cuya valía incontestable le da todo género de garantías.

Yo me limito á hablar de la segunda parte de su tratado, en la que veo por completo realizado su deseo de ser útil. En efecto, en esta parte del libro, gracias á un conocimiento completo y á la experiencia de una larga y santa práctica, enseña usted á nuestras amadas Religiosas de la Misericordia, la ciencia, en extremo delicada y necesaria, de la influencia moral en las enfermedades. Les enseña cuán importante es la acción de la enfermera, que sabe unir á un tacto perfecto, gran bondad, paciencia angélica y desinterés á toda prueba. La curación, ó cuando menos un notable alivio, es la consecuencia de esta primera enseñanza, que bastaría para que la obra de usted fuera tenida por útil.

Pero usted no pierde de vista el fin que persigue la religiosa al dejar el siglo, para consagrar su vida á servir á Jesucristo en los miembros doloridos de su Humanidad. La religiosa busca á Dios en el enfermo, y le encuentra ó le hace renacer en las almas, que han tenido la desgracia de perderle. Para esto basta con la abnegación. ¿No es cierto que la mejor predicación es la de la caridad al servicio de los que padecen?

Aquí aparece de nuevo la utilidad de su obra, pero de modo más excelente aún. Se trata del alma, de su reconciliación con Dios, de los últimos momentos de la vida, en los que se aplacan los terrores y se disminuyen las angustias; se trata, no de la separación eterna que desola á las familias, sino del adiós momentáneo, que se da con la certeza de volverse á ver en otro mundo mejor.

Al aprobar su manual, pido á Dios conceda á su autor y las santas almas que pongan en práctica sus enseñanzas, las bendiciones á que tienen derecho los que sirven al Señor, en la persona de los pobres y de los que padecen.

Reciba, Rdo. Padre, el testimonio de mis sentimientos afectuosos en Nuestro Señor.

† CLAUDIO, obispo de Séz (1).

(1) Carta de Monseñor Claudio Bardel, para la 2.^a edición.

APROBACIONES ⁽¹⁾

Rdo. Padre:

Me pide usted mi opinión sobre su *Arte de cuidar á los enfermos*.

Limitaré mi respuesta á la parte que entra en mi competencia: nada valdría lo que yo dijera sobre los cuidados que el alma necesita. Me permitirá usted, sin embargo, que celebre los excelentes consejos que en su libro da á las desinteresadas enfermeras, que tenemos la dicha de ver al lado de los pacientes, y que, con perfecta caridad, saben prepararlos para el postrer sacrificio. Si ellas faltaran, nuestro deber nos obligaría á desempeñar nosotros mismos esta delicada y penosa misión; los médicos no tenemos el derecho de dejar de advertir á los enfermos que á nosotros se han confiado, que la hora suprema se acerca. ¡Qué contados son los que rehusan los consuelos de la religión, cuando se creen en peligro de muerte, y qué calma física tan grande logran con el reposo moral que proporcionan los sacramentos recibidos con fervor!

Bien ve usted, querido Padre, que hasta en estos supremos momentos, las caritativas religiosas son, por su abnegación, auxiliares muy valiosas para el médico.

Su manual tiene por objeto hacerlas más aptas para secundarnos á los médicos; se lo agradezco. No se ha limitado usted á dar algunos consejos teóricos, sino que ha hecho una

(1) Hemos recibido numerosas aprobaciones, pero con pesar nos vemos imposibilitados de publicarlas todas. Hasta de las mismas que citamos, nos hemos de limitar á hacer ligeros extractos.

obra esencialmente práctica, un verdadero *vade-mecum* de la enfermera. Muchas veces se ha acusado á las bondadosas religiosas de falta de instrucción médica. ¿No es este uno de los argumentos que con más frecuencia emplean los laicos contra las Hermanas de la Caridad?

No vacilo en afirmar que si estas santas mujeres aprenden y practican cuanto usted les enseña en su libro, no merecerán este reproche. Procura usted con especial cuidado ponerlas en guardia contra las necias prácticas rutinarias é ignorantes, que los médicos vemos muchas veces respetadas, hasta entre las clases más elevadas de la sociedad; demuestra usted la importancia de la más minuciosa limpieza; en algunas páginas expone necesarias nociones de *antisepsia* y de *asepsia*. Con estas lecciones, las religiosas unirán á su abnegación claro conocimiento de sus deberes, y serán auxiliares de inapreciable valor para todos.

Ha resuelto usted un problema muy delicado al reunir con gran acierto los conocimientos indispensables á las enfermeras; su libro será igualmente de gran utilidad á las madres de familia, que podrán aprender cuanto para cuidar á los suyos necesiten, sin recurrir á una de esas obras de medicina vulgar, cuya lectura es siempre, no vacilo en decirlo, más dañina que beneficiosa.

En los resúmenes de *anatomía* y de *fisiología* que forman parte de su manual, da usted detalles que bastan para enseñar la estructura y funcionamiento de nuestro organismo, y que ponen por consiguiente á la enfermera en condiciones de cuidar inteligentemente á los que asiste.

Les da usted numerosas instrucciones prácticas; les enseña á aplicar las sanguijuelas, las ventosas; á tomar la temperatura del enfermo, etc., etc.

El diccionario de las principales sustancias empleadas en Medicina con las dosis, puede ser de extrema utilidad, sobre todo en el campo, cuando el enfermo, muchas veces lejos del médico, no puede recurrir á él para que le recuerde un dato olvidado, ó le enseñe un *modus faciendi* ignorado.

No creo, sin embargo, que en justicia se le pueda acusar a usted del propósito de favorecer el ejercicio ilegal de la medicina. La enfermera que estudie en su libro, estará íntimamente persuadida de que debe limitarse á ser un auxiliar fiel del médico, sin pensar jamás en substituirle. La línea de conducta que usted le marca, las instrucciones preciosas que le da, no tienen más que un objeto: hacer á la enfermera más apta para ejecutar las prescripciones médicas, ó ponerla en condiciones de seguir mejor el curso de la *enfermedad*, á fin de poder dar al médico informes más detallados y más precisos.

Reciba usted, querido Padre, la expresión de los sinceros votos que hago por la rápida difusión de su obra, y agregue el testimonio de mis respetuosos y sinceros homenajes.

DR. MORDRET

*Ex-interno de los hospitales de París
Ex-ayudante de anatomía
de la Facultad de Medicina*

Le Mans, 4 de Abril de 1895.

Colegio Oficial de Enfermería

A. FERRAND, médico de los hospitales de París (*Polybiblion*, Abril, 1897).

“El *Arte de cuidar á los enfermos*, que ha obtenido la aprobación del Obispo de Séez; del Dr. Mordret, del Mans; del doc-Dr. Lelièvre, de Séez, es en su género uno de los libros que me parecen más á propósito para lograr el fin que el autor persigue; y aunque ha sido escrito por un sacerdote, nada se ha descuidado, en mi opinión, de cuanto la enfermera debe saber para llevar á cabo con provecho y dignamente su misión, sin olvidar la reserva que se ha de guardar con todos, y más especialmente con el médico.”

DR. LELIÈVRE (*de Séez*).—“Según el autor, la enfermera es un *auxiliar del médico*. Debe comprender las prescripciones médicas y hacerlas ejecutar.

“Comprender y ejecutar: este programa parece modesto. Es suficiente á la par que necesario.”

DR. H. LAVRAND. (*Diario de Ciencias Médicas de Lille, 10 de Agosto de 1895*).—*“Quisiéramos ver este libro en las manos de todas las enfermeras.”*

DR. J. REDIER, profesor de la Facultad Católica de Medicina de Lille.—*“He encontrado esta obrita tan bien ideada, tan bien hecha y tan útil, que he formado el propósito de dársela á conocer á mis colegas de la Universidad Católica de Lille, donde soy profesor de Patología externa. Tenemos á nuestras órdenes enfermeras que encontrarán en este manual muy preciosas enseñanzas, y soy de opinión que en ninguna casa debía faltar un ejemplar de esta excelente obra.”*

DR. BUFFET-DELMAS, profesor de la Facultad de Poitiers.—*“Me asocio en absoluto á los elogios que el Dr. Mordret, del Mans, le ha dirigido á usted; mi aprobación y mis felicitaciones no tiene restricción, y se refieren á todas las partes de que la obra consta...”*

“Deseo vivamente que, en bien de los enfermos y del cuerpo médico, su manual se extienda más allá de la orden religiosa á que usted le ha destinado, y tengo la confianza de que mis votos se realizarán rápidamente.”

DR. LE BELLE (*del Mans*).—*“Este manual será de gran utilidad para las enfermeras y para los enfermos.”*

DR. MARQUEZ (*de París*).—*“Ha hecho usted una obra útil que prestará grandes servicios á las caritativas mujeres que pasan su vida aliviando los padecimientos de sus semejantes.”*

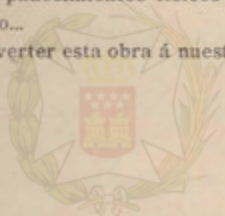
DR. ARNAUD (*de París*).—*“He leído detenidamente toda la obra y la encuentro muy bien.”*

DR. A. COUPRY.—*“Esta instrucción medical primaria (permítame usted esta calificación que expresa con exactitud mi*

pensamiento), era necesaria y llega oportunamente. En este concepto su precioso manual, preciso, claro y completo, llena un vacío y representa un progreso que me complazco en proclamar „

Terminaremos reproduciendo algo de lo que al ocuparse de el *Arte de cuidar d los enfermos*, dijo el periódico ruso *La Palabra*: "Esta obra ha obtenido gran éxito en Francia. Merece en realidad que no falte en ninguna casa. El autor ha sabido reunir dos cosas que en esta clase de libros no se encuentran nunca, á saber: exactitud científica y método cristiano para paliar los padecimientos físicos y morales que atormentan al enfermo..."

Sería conveniente verter esta obra á nuestro idioma."



*Colegio Oficial de Enfermería
de Madrid*

PREFACIO

Muchos preguntarán:

¿Para qué este manual? — Su objeto principal es ayudar á las enfermeras religiosas, tanto más abnegadas, porque las mueve, no el afán del lucro, sino el amor á las almas, la caridad divina, la esperanza de una eterna recompensa. El celo más ardiente, el desinterés más heroico, tienen necesidad de un guía que les impida extraviarse y que haga verdaderamente útiles sus esfuerzos.

¿No es en un sacerdote verdadera temeridad acometer semejante trabajo? — Algo hay de temeridad, lo confieso. Teniendo esto en cuenta, he esperado mucho tiempo con el deseo de que escribiera otro esta obra. Como nadie acometía la labor, me he decidido yo á intentarla.

He querido ser útil; este deseo, que ahora debe ser mi excusa, ha sido el acicate que me impulsaba á vencer las dificultades inherentes á unos estudios completamente nuevos para mí.

Me atrevo á esperar que Dios bendecirá mi buena voluntad, y que esta obra procurará algún bien.

¿Qué contiene este manual?—Comprende dos libros distintos. El primero se ocupa del cuerpo; el segundo concierne al alma, muchas veces más enferma que el cuerpo, y siempre muy olvidada.

A cada uno de los libros sigue un apéndice en el que se enseña á la enfermera lo que se debe á sí misma, para no comprometer su salud y para hacer meritorias sus fatigas y su abnegación.

L. GRENET.

Séez, 21 de Noviembre de 1894.



*Colegio Oficial de Enfermería
de Madrid*

ADVERTENCIAS

1.^a Este manual no tiene en modo alguno por objeto reemplazar al médico y al cirujano por la enfermera, sino hacer de ésta un auxiliar incondicional del primero y una colaboradora inteligente del segundo.

2.^a A fin de que el texto se lea y comprenda más fácilmente, hemos evitado en lo posible el empleo de términos científicos. Las personas que tengan interés en conocer estos términos, los encontrarán en la explicación de los grabados.

3.^a Este trabajo, destinado á las enfermeras á domicilio, se diferencia de los manuales compuestos para las enfermeras de los hospitales. Estas últimas tienen á su disposición los remedios, por lo general preparados de antemano, los instrumentos, los objetos y los útiles de diversas aplicaciones: las primeras, especialmente en las casas pobres, están obligadas á conformarse con lo que se les da, y á emplearlo lo menos mal posible.

4.^a De intento hemos dejado de tratar ciertas cuestiones y ciertas enfermedades, que no pueden ser fácilmente estudiadas en una obra que ha de andar en

manos de todos. Cuando en la práctica se presente un caso de esta naturaleza, el médico ó alguna persona experimentada subsanarán esta omisión. Y en caso de necesidad, mejor será todavía procurarse obras especiales.

5.^a Por más que este manual esté especialmente destinado á la que es enfermera por vocación, será también útil á la madre de familia, constituida muchas veces, por la naturaleza, en enfermera de sus deudos; á todas las mujeres caritativas, siempre deseosas de sacrificarse por los que sufren. El mismo sacerdote encontrará en esta obra preciosas advertencias que le ayudarán en su ministerio, tales son los signos de las enfermedades, los síntomas de un peligro próximo, etcétera, etc.

6.^a A los que nos censuren por haber entrado en minuciosos detalles, les responderemos:

«Si un día una enfermedad os pone en las manos de una enfermera, comprenderéis cuán valiosos son estos cuidados que ahora consideráis inútiles. Tal vez entonces sintáis tentaciones de censurarnos por haber sido poco extensos.»

7.^a Cúmplenos manifestar nuestro agradecimiento á los señores médicos por su benevolencia para con nosotros. Les damos sinceramente las gracias por sus advertencias y sus consejos, que hemos tenido presentes al hacer esta segunda edición, especialmente al tratar de la *antisepsia* y la *asepsia*.

Seríamos injustos si no hiciésemos constar un especial testimonio de gratitud á los doctores Gougaud, del Mans, y Arnaud, de París. El doctor Gougaud revisó la primera edición; el doctor Arnaud ha tenido la amabilidad de corregir las pruebas de esta segunda, y suyas son muchas de las advertencias que figuran en los capítulos dedicados á los *microbios*, la *antisepsia* y los *apósitos*.



*Colegio Oficial de Enfermería
de Madrid*